

## HOMILÍA

### **Domingo I de Adviento. Ciclo B**

**1 Co 1, 3-9**

#### **a. Contexto**

De nuevo iniciamos un año litúrgico, esta vez el año B -Ciclo B-, como renovación de la gracia de Dios para con nosotros, que nos espera en cada esquina, en cada rincón del camino, compañero y amigo cristiano.

En este Adviento (espera de la llegada, de la venida del Señor) se intensifica el sentido práctico, lo parenético, todo lo derivado de nuestro ser cristiano, orientado al Señor, centrado en Cristo, como es lógico.

Así, hermanos, hermanas en la fe, entre la venida histórica del Señor y la esperanza abierta a su segunda venida, la definitiva, crece, transcurre, se va haciendo poco a poco nuestra vida, se va construyendo la historia.

Y de base, la esperanza mesiánica del Profetismo judío, que nos abre desde la primera lectura de cada domingo a la superación de los cansancios cotidianos y de la desesperanza con salida 'apocalíptica' como en Israel...

Por eso, en este amplio panorama bíblico, propio de la historia de la salvación, amigas y amigos, se nos invita a estar atentos, para superar algunos escollos, algunos 'despistes' donde podemos quedarnos enganchados.

El primero, el más asequible a nuestra historia tradicional cristiana, representada en Belén, puede ser el quedarnos atados a la presencia actual de la salvación (¡algo que es verdad...!), olvidando el futuro con Dios.

Pero hay otros escollos a superar. ¿Qué me dices de quedarse en una salvación desarraigada de la realidad, y demasiado 'por venir', muy descarnada?

No hay mayor contradicción que oponer y minimizar Adviento y Encarnación, cerrar la esperanza en el recuerdo del pasado, en vez de abrirla al porvenir que Cristo inaugura: ¡es que eso es lo suyo, ¿no?!

Voy a poner mi empeño este año para acompañarte, hermano, hermana, en la lectura de las cartas paulinas y otros textos del Nuevo Testamento no evangélicos. Eso, por lo general. Así planteo el rezar contigo este año: ¿te parece?

Para empezar, hoy se nos invita a orar con la Primera Carta de San Pablo a los Corintios. Ya sabes, amiga, amigo, que un recopilador -ignoramos quién- recopiló varias cartas de Pablo a esa comunidad de Corinto en dos.

Como sea (es lo de menos), el pasaje de hoy pertenece a una de ellas que abarca los primeros capítulos de la actual 1 Co, y el último (c.16). Ha recibido Pablo una carta en Éfeso, y desde aquí contesta a los corintios.

La carta que escriben los corintios, traída por algunos de la casa de Cloe (cf. 1 Co 7, 1), informa de ciertos en Corinto. El más importante de ellos es el sincretismo, la mezcla de cristianismo y otras cosas.

Pablo habla de ello en otra carta a la que se alude en 1 Co 5, 9-11, pero algunas de las recomendaciones del Apóstol no se han seguido, como las referidas a las comidas de tipo pagano entre cristianos (cf. 1 Co 8-10).

Aquí plantean los de Corinto otras divisiones entre ellos, a las que el Apóstol responde advirtiendo del problema de la desunión mental y real siendo hijos del mismo Dios, en Cristo Jesús.

Para colmo, se reflejan ciertos casos de escándalo habidos en la ciudad (cf. 1Co 5, 6. 12-20), lo que presagia nuevos peligros para la fe y la unidad de la comunidad corintia, tan querida para Pablo.

El estilo de la Carta paulina es de factura muy ágil, suelta, ya que debe responder a una diversidad de problemas, de cuestiones que Pablo ha percibido verbalmente y por la carta previa que le han remitido.

## **b. Texto**

Se trata de la llamada 'salutación', o sea, saludo, que Pablo coloca al inicio de sus Cartas, como se ve, por ejemplo, en Gálatas (cf. Gal 1, 3). Viene desarrollada esta salutación con el 'proemio'. En éste ya el Apóstol adelanta la temática central de todo su escrito: se trata de dar gracias por una comunidad rica en dones de Dios, es decir, en los carismas de la palabra, del conocimiento de Dios, etc.

La reconciliación con Dios, por Jesucristo, será otro de los dones que vendrá a esa comunidad, junto con la gracia y la paz, como dice Pablo. Pero al mismo tiempo vendrán otros bienes a los Corintios (cf. 2 Co 8, 9).

Y la garantía de esos dones se basa en que el Evangelio les ha sido predicado, arraigando en ellos. El evangelio y la acogida por la fe de parte de los cristianos son la garantía de los demás bienes que Dios repartirá.

Aquí no se trata, hermanos, de cualidades puramente humanas, de la naturaleza. Es verdad que las cualidades personales son asumidas por el don de Dios, por la gracia.

Pero el origen de la salvación está en el regalo de Dios bien acogido, no en mi iniciativa personal. ¿Habría que repetirlo otra vez...? Educación, sabiduría humana, cultura (principio de racionalidad, que diríamos hoy) son elementos estupendos, pero no la base de la vida vivida en cristiano: ¡hoy tampoco! O sea, mientras esperamos el encuentro definitivo con el Señor (tema de Adviento) nos queda vivir anhelantes, confiados.

Ya ahora tenemos el inicio de esos bienes de Dios entre nosotros. Para Pablo, esto es razón suficiente para una vida tranquila, en gracia que nos hará no merecer reproche el día del encuentro con Dios (cf. 1 Co 1, 8).

En este universo de fe se mueve el Apóstol, amiga, amigo, del que nos sentimos con frecuencia tan alejados, en medio de los ajetreos de nuestra época. Lo que pasa es que andamos 'despistados' en lo de la fe...

## **c. Para la vida**

¿... O no, eh? Porque vamos, a ver: ¿nuestra oración es de acción de gracias, como hace Pablo? ¿O, si rezamos, no lo hacemos con estilo mercantilista, a ver qué se nos puede arreglar de los líos que tenemos?

Aquí usa por primera vez el Apóstol el término “carisma” como un don de Dios, muy propio de él (cf., como excepción, 1 Pe 4, 10, escrito de orientación paulina).

La espera de la venida del Señor, en clave teológica, no de cronología histórica, es central para mi fe, para tu vida cristiana, hermano. Mira, recordártelo ahora no es insistir inútilmente, sino reavivar mi, tu fe.

Oye, fíjate con qué facilidad pensamos (o decimos) en nuestro ambiente que este lenguaje espiritual está ‘fuera de contexto’, no pega en el momento... Sí, claro, ¡pero el sentido hondo de la vida se nos va, ¿no?!

Pues, amigos, eso es Adviento: volver a conectar con Cristo, que está, que viene, que se queda, que volverá a reencontrarse contigo, conmigo, con todos. Y eso da dinamicidad a la vida, ¿estamos?

Pues eso, hermanos en la fe, que la fe no estorba en nuestro horizonte: al contrario, le da hechura, calidad. ¡Venga ahora la tarea histórica de hacer un mundo fraterno, lo racional, lo necesario: venga...!

Pero, hermano, que no se nos vaya el marco de sentido, la clave religiosa de la vida: Si no, ¿qué nos quedaría de nuestra fe en la venida del Señor, en la finalidad de la existencia humana?

Si no, ¿qué pintaría la fe en este mundo? Ésa es nuestra tarea: vivir y anunciar a nuestros hermanos los hombres que Dios está en el centro de la vida, de la historia, sin anular, sino engrandeciendo nuestra autonomía.

¡Eso es Adviento, eso es lo que recordaba el Concilio Vaticano II (cf. GetSp.1-4)! Ahí radica la autonomía de las cosas temporales, signos de la presencia de Dios, desde la Encarnación hasta la vuelta del Señor.

O sea, amigos, amigas, cosas del Adviento, ¡digo yo...!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

[antonio.rodriguezderojas@salesianos.edu](mailto:antonio.rodriguezderojas@salesianos.edu)